AÑO III. Huesca 18 de Octubre de 1885. *NÚM.* 60.

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA.

ORGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre. . . . 0'75 pesetas.
Fuera de Huesca, idem. . . 1'00 »
En Cuba y Puerto Rico, idem. 2'00 »
Extranjero, idem. . . . . 2'50 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redaccion y Administracion, Coso-alto número 17, y en la calle de Canellas número 13.
En Zaragoza, librería de Maynou, calle de las Escuelas Pías, número 9.

La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.

A NUESTROS SUSCRITORES Y HERMANOS EN CREENCIAS.

EL IRIS DE PAZ, cumpliendo la palabra empeñada, reaparece en el estadio de la prensa Oscense. Terminada, por fortuna, la ruda prueba de la epidemia, necesita esparcir el ánimo de sus hermanos en creencias y ageno á las luchas y perturbaciones de la política, vuelve á su objeto primordial el periódico, de propagar sus creencias sin imposiciones, basándolas en el amor á la razón y la justicia, y en demanda de verdad y de lúz sin esconder la claridad *debajo del celemín*.

Saludamos, pues, cordialmente á nuestros colegas locales, así como decimos á nuestros afines en convicciones «Estamos de nuevo entre vosotros» según ofrecimos en el suplemento fechado en 20 de Agosto último.

LA REDACCIÓN.

CRISTIANISMO Y CATOLICISMO.

Son dos términos absolutamente antitéicos cristianismo y catolicismo.

El cristianismo es el mayor beneficio que en el curso de las edades recibió la humanidad.

El catolicismo ó romanismo es la mayor calamidad de la época presente.

La doctrina de Jesús es salvadora é imperecedera; la doctrina romana es maléfica y mortal.

El apostolado de la primitiva iglesia cristiana fué sencillo; entusiasta y fiel observador de los preceptos del Maestro.

El sacerdocio católico romano es hipócrita, intolerante y mercenario.

El discípulo de Jesús renunciaba á los bienes terrenos y vivia de su trabajo ó de limosna.

El sacerdote romano, sobre todo en sus primeros grados jerárquicos, hace fastuosa ostentación de las riquezas.

Los apóstoles de Cristo eran humildes, desinteresados y pobres como el Maestro.

El pontífice romano, cubierto de seda, oro y pedrería, parodia á los potentados de la tierra.

El cristianismo se inspira en el amor y la fraternidad.

El catolicismo es odio é intolerancia.

El sacerdocio cristiano conservó en su pureza la doctrina de Jesús.

El sacerdocio católico en todo la mistifica.

Jesús y sus discípulos enseñaban y discutian.

El cuerpo sacerdotal, la llamada *iglesia docente*, rehuye toda discusión y sólo sabe anatematizar.

Los mandamientos de la ley cristiana son la moral en acción.

Los mandamientos de la Iglesia son la más descarada explotación.

El evangelio dice, «á cada cual se le juzgará según sus obras.»

La iglesia romana establece la tasa de la chancillería para la absolución de todos los crímenes.

Cristianismo es fé, caridad, pobreza, humildad, abnegación, amor y desinterés.

Catolicismo es descreimiento, irreligiosidad, escepticismo, rotunda negación de los dogmas cristianos y adhesión exclusiva á las comodidades y goces de la vida.

Cristianismo es libertad y emancipación.

Catolicismo es ignominiosa servidumbre.

La religión de Jesús es amor y desinterés.

La religión de Roma es un mercado.

Los preceptos cristianos son universales y eternos porque descansan en la verdadera moral.

Los dogmas católicos son rechazados por la naturaleza, la razón, la filosofía y la historia.

El cristianismo es la moral, nada más que la moral.

El catolicismo es un culto como otro cualquiera, la supremacia del sacerdote y su dominación en el mundo.

El evangelio no prescribe más que la caridad para la salvación.

La iglesia antepone á la caridad las formas externas.

«Sé bueno y serás sábio,» dice el cristianismo.

«Sé hipócrita y dame dinero, que te lo perdonaré todo,» dice el catolicismo.

El código cristiano todo es abnegación y amor.

El código católico, todo dominación y lucro mercantil.

«Ama á Dios y á tu prójimo como á ti mismo», «esta es toda la Ley y los Profetas,» dice el cristianismo.

Veamos lo que dice el catolicismo en los mandamientos de su iglesia:

«Oye misa,» que el sacerdote celebra mediante estipendio.

«Confiésate y comulga» que el sacerdote tendrá la llave de las conciencias y dominará al individuo, á la familia y al pueblo.

«Abstente de ciertos manjares,» pero podrá comerlos el que *pague* á la Iglesia.

«Dame diezmos y primicias,» que tú trabajarás y yo enriqueceré.

¿Hay en todo esto la más mínima analogía con las enseñanzas de Jesús?

¿Se parecen en algo cristianismo y catolicismo?

Seguramente que no.

La Iglesia no tiene nada de la ley cristiana, que es la moral universal, la ley de la Naturaleza y la fórmula del progreso.

Por eso decimos rotundamente que son antitéticos cristianismo y catolicismo.

(De *Un Periódico Mas*).

LIBRE PENSAMIENTO
Y ROMANISMO.

Al presbítero don V. C. y P.

I.

La hoja que los libre-pensadores de esta ciudad dirigieron «Á los Oscenses,» ha motivado un escrito que lleva por epígrafe «A los llamados libre-pensadores de Huesca» y firma el presbítero don V. C. y P., quien prescindiendo de las afirmaciones capitales contenidas en aquella hoja, pretende contestarle en estilo poco adecuado á la seriedad del asunto é impropio del carácter sacerdotal y dignidad eclesiástica que representan dichas iniciales, si, como fundadamente suponemos, corresponden á una *doctoral* personalidad en quien reconociamos ilustración, caballerosidad y suficiente tacto para sostener una controversia sin incurrir en los deslices de su escrito fecha 28 de Setiembre, que nos obligan á modificar el buen concepto que teníamos de nuestro contrincante. Ello no obstante, haciendo nuestra la causa de los libre-pensadores, plácenos discutir con el señor V. C. y P.; él manteniendo la idea caduca, oscurantista, ana-

crónica, que se vá rechazada por la fuerza del Progreso; nosotros defendiendo la idea nueva, que es luz, libertad y justicia, que viene con las nuevas generaciones y es el Espíritu del siglo, del cual están saturados los pueblos que nos llevan la delantera en el camino de la civilización, porque ya no son exclusivamente católicos ó romanistas, sino libre-cultistas, es decir, que aceptan la libertad de creencias religiosas, fundamental principio proclamado por la escuela liberal y que, á pesar del Romanismo se impondrá en España, como se ha impuesto en los Estados Unidos, y demás potencias americanas, excepción hecha de algunas desdichadas republiquitas, donde impera el Romanismo y por eso se hallan tan mal regidas y tan retrasadas, y como se ha impuesto en Inglaterra, Francia, Alemania, Holanda, y Bélgica, Italia, Grecia, Austria, y en todos los pueblos cultos, porque no puede haber verdadera cultura allí donde no hay la libertad de pensamiento y de creencias que nosotros proclamamos contra la exclusivista intransigencia del ciego Romanismo.

El Iris de Paz, al reanudar sus tareas periodísticas, suspendidas durante el período álgido de la epidemia colérica, porque los libre-pensadores espiritistas que lo escriben, lo componen, hacen la tirada en su imprenta propia y lo reparten, consagraron todo el tiempo disponible al auxilio de los enfermos, practicando la caridad tal cual la entendia y explicaba San Pablo, sin los distingos de los nuevos católicos ó romanistas que han adulterado esa sublime virtud, como adulteraron, pervirtieron y tergiversaron la enseñanza moral de Jesús para formar una religión que de todo tiene menos de cristiana, pues es una copia completa del antiguo brahmanismo, es el propio paganismo que el Cristo vino á destruir; El Iris de Paz, haciendo suya, repetimos, la causa de los libre-pensadores, espiritistas y masones, contestará al presbítero don V. C. y F., dedicándole una série de artículos que le proporcionarán ocasión de refutar nuestras afirmaciones, no en el mezquino y resbaladizo campo de las personalidades, adonde no hemos de seguirle, sino en el terreno de la noble lucha de las ideas, siendo juez de la contienda el público imparcial.



Ante todo debemos manifestar, á nombre de las personas á quienes usted directamente alude é intenta ridiculizar, que le perdonan esa genialidad y no se dan por ofendidas. El tiro del negro no dió en el blanco: la pedrada *presbiterál* que quiere matar dos pájaros á la vez y no consigue espantarlos siquiera, ha producido el efecto de la piedra que el niño inexperto intenta lanzar hácia delante y le deja caer á sus espaldas ó sobre su propia cabeza, causándose una descalabradura.

Esas sí que duelen, las descalabraduras que VV. mismos, señores romanistas, se hacen cuando pretenden combatir al Libre Pensamiento, viéndole de dia en dia más prepotente y con más fuerza para pelear contra el oscurantismo que es la barbarie y la tiranía, lo que representa la escuela política absolutista llámese carlismo ó ultramontanismo ó neo-catolicismo, negaciones de vuestra primera afirmación: la Libertad. Ya explicaremos cómo la entendemos, en el terreno filosófico y en la esfera política, después que hayamos contestado al escrito que nos ocupa.

No nos *cargaron*, como V. equivocadamente supone, las que llama «explendidas manifestaciones de fé religiosa,» ni nos ha irritado la función de desagravios. No damos importancia á esos desahogos del poder teocrático en sus postrimerías: son efectos de la influencia que aún ejerce el Romanismo sobre la mujer y sobre las masas ignorantes partidarias del absolutismo, que besan las cadenas opresoras y bendicen al látigo que las fustiga. El Libre Pensamiento viene á redimir á esos párias, enseñándoles á romper las cadenas que

ahogan y el látigo que envilece, mostrándoles el camino de la libertad, que es el de la dignidad humana, y haciéndoles ver, con el ejemplo, que no hacen falta los sacerdotes de las religiones ni las ceremonias de determinado culto, para ser registrado con un nombre en el catálogo de los nacidos, para contraer enlace matrimonial y para morir con tranquilidad. Más cómo esto no les conviene á los opresores y á los esplotadores de la ignorancia, de ahí la guerra que hacen á las civilizadoras ideas que proclama el libre pensamiento, y de las cuales somos sencillos propagandistas que á nadie violentan ni á nadie anatematizan, reconociendo en todos perfecto derecho para exponer y propagar sus ideas y combatir las contrarias; pero sin olvidar las leyes de la buena educación y las reglas de la urbanidad, como V. las olvidó al ocuparse de los firmantes de la hoja «Á los Oscenses,» faltando no sólo al respeto que mútuamente se deben los hombres, sino también á la verdad cuando nos atribuye haber insultado y calumniado á los católicos.

Señálenos V. concretamente los pasajes de aquel escrito que contengan los supuestos insultos y calumnias. No los hay: si los hubiera, aunque VV., afectando paciencia, mansedumbre y caridad (que no tienen pués no los revelan sus escritos), no nos llevaran ante los tribunales, lo hubiera hecho el ministerio fiscal. Pero esto no podia ser, por que los libre-pensadores de Huesca no ofendieron á personas ni á creencias; sencillamente y con el comedimiento debido, característico en quienes tienen la razón de su parte, se vindicaron obligados á contestar al agresivo ataque exponiendo sintéticamente las ideas que defienden y entregándolas á la discusión.

En el siguiente artículo nos ocuparemos de las dos preguntas que V. se hace y se contesta, demostrando que desconoce lo que son el libre-pensamiento y sus partidarios.

REMITIDO.

Sr. Director de El Iris de Paz.

Mi querido amigo y hermano en creencias: Acaso abuse de su buena amistad al pedirle un espacio en El Iris, para contestar á la hoja que llega á mi poder firmada por un presbitero V. C. y P. que lleva por epigrafe «*A los llamados libre-pensadores de Huesca.*»

No estrañe V. mi natural impaciencia. Pero es tan audaz y tan cínico el escrito, destila tal baba de aspid su contenido, que entre el desprecio á que debia relegarse ó desenmascararlo, debemos optar por el segundo extremo.

Los que proseguimos un ideal con la fe del creyente; los que entusiastas por las ideas del libre-pensamiento, vamos en demanda de verdad, á costa del sarcasmo de los acaparadores de conciencias, de los mercaderes de unas doctrinas puras y sublimes, convertidas hoy en mercancías; y de los que no olvidan, ni perdonan, destruyendo la grandeza de las enseñanzas del sublime Mártir, espíritu en misión para redimir á la humanidad, que tan mal le paga, á causa de los defectos tan públicos de sus mal llamados propagandistas.

Hay un punto culminante en el impreso de referencia. Acaso existirán muy pocos seres, por fortuna, que aun siendo modelos en saber, en talento, en posición, en moral, y sobre todo en modestia, se hubieran permitido dar al público una lista de nombres y de profesiones para crear—¡infeliz!—el descrédito en su torno. Y si dable fuera, volver á los *suspirados* tiempos del *asado* en las plazas públicas, tener á mano una lista para que hasta la cuarta generación fuese responsable.

No parece creible que tal maldad se anide en el corazón de los hombres, y cuando estos hombres usan iniciales en sus escritos pero con la calificación de *presbitero*, hay que pensar sériamente en el desvario del encono, la destemplanza del apasionamiento, ó la suplan-

tación de la profesión; porque no se aviene la delación, la injuria, ni la descortesia, con las prácticas de caridad, mansedumbre y enseñanza, que los presbiteros tienen la obligación de demostrar.

Es rara aseveración la de negar inteligencia y criterio propio á personalidades determinadas, basándose para ello en las profesiones sociales.

El desdichado presbitero cree, por lo visto, que el industrial, el jornalero, todo el que carece de un titulo académico, es una nulidad verdadera, á quien no se puede conceder el derecho de pensar, de discutir ni de raciocinar. Se crée, el buen señor, en la época de la sopa boba conventual; en la que los prelados de alto coturno asumian el criterio público, en que los hombres eran máquinas y los motores el clero; en que subsistia el error enviando á los horrores del suplicio á lás clases desheredadas del pueblo que tenian el valor de mantener convicciones que el tiempo ha sancionado; y en los que la venera del inquisidor, el anillo del obispo ó el báculo abacial, eran los timones que dirigian la nave de la sociedad.

Pero ha olvidado que las revoluciones han borrado las distancias; y que, especialmente desde las épocas de los Píos VI y VII, con la presión ejercida sobre Roma por Napoleón I, avanzaron las ideas, se despejaron los horizontes, comenzó la emancipación de los esclavos blancos, y se inició esa lucha sorda y constante en que libran su batalla la razón de que el hombre disfruta de la plenitud de sus derechos, contra el imperio avasallador de los que acostumbrados á largos siglos de despotismo clerical, no se avienen á soltar las cadenas de sus victimas inconscientes. No es por tanto de estrañar, que educado el presbitero en los seminarios católicos, mire con desprecio á las clases menos acomodadas; y que el que como él, usa algún latin en sus escritos, y ha encontrado el modo de hablar con toda la corte celestial, hallándose en relación directa con el Santoral entero, encuentre muy prosáico y muy ilógico que un sastre, zapatero, botero, cesante, fosforero, etc., se permitan pensar, raciocinar, ni discutir. Está en caracter el cura.

Pero aquí entra la diferencia de criterios.

Nosotros los libre-pensadores, los espiritistas, los masones, los que amamos la libertad en cualquiera de sus formas, los que no limitamos el culto á lo grande, dentro de las estrechas celdas del fanatismo y de la hipocresia, los que adivinamos á Dios en la grandeza de sus obras, al sábio en la elevación de los pensamientos y presentimos al reptil en el malestar que su aproximidad nos causa, consideramos á todo hombre dotado de iguales derechos para esclarecer sus dudas. No creemos que la diferencia de castas sea un obstáculo para avanzar en el progreso; no creemos que el abolengo, influya en la ilustración, sino la reflexión y el estudio, y convencidos también de que el clero en su mayoría, tiene un interés muy grande en que el pueblo duerma, comprobamos sus actos, y entre ellos el ridiculo escrito del presbitero oscense, que descubre en burda trama el enojo que le causa que unos cuantos honrados patricios, que no tienen la singular fortuna de ostentar titulos nobiliarios, ni carreras facultativas, co netan el grave pecado de ser libre-pensadores.

¡Pobres espiritistas! ¡Pobres masones! ¡Pobres libre-pensadores!

¡Han caido bajo la férula del presbitero de las iniciales y con el soberano desprecio que les trata acaso la propaganda se destruya!!

Siempre es motivo de grande honor para el presbitero.

Lo que no han logrado pontifices muy ilustrados, eminencias en Teologia rodeadas de todos los explendores del ostentoso culto, protegidos por Estados y reinos, lo que ha motivado enciclicas y pastorales sin número, lo que ha sido objeto de profundisimo estudio en con-

cios y cátedras, el presbítero de Huesca lo tritura en un segundo, y con la autoridad de su honradísima palabra concede y niega lo que tiene por conveniente. La chistosa conclusión de *¡Chitón! ó quedan VV. convencidos de farsantes*, no tiene precio. Es lo bastante para juzgar de su talla, á pesar de las citas que hace de S. Agustín, Tomás, Teresa, Cervantes, Calderón, Suarez y Balmes. Pero el buen señor, no tendrá acaso noticia de algunas controversias fundadas en escritos de tales autores, no conocerá interpretaciones poco favorables al Catolicismo en obras de algunos de los mismos que cita, y cuando la fruta esté más madura, cuando la prensa sea libre, completamente libre para discutir, lo cual Dios mediante sucederá, entonces leerá el presbítero, si gusta, algunas cosas, que haciéndole pensar muy seriamente, le harán estar pesaroso de la ligereza que ha cometido.

Entre tanto, los *pobres hombres*, los *burros do reata*, los párias de la sociedad actual, que tenemos la desgracia de no formar en las filas del Catolicismo, pero sí en las del Cristianismo puro y redentor, del consuelo de nuestros corazones, aspiración á la pureza de nuestra vida presente para alcanzar las dichas futuras, le agradecemos sus oraciones en favor del señor Vizconde de Torres-Solanot, permitiéndonos recordarle, que en buena caridad, las debe á todos los descarriados, para no dar lugar á la sospecha de que sus rezos estan en relación con las gerarquías sociales, y que á nosotros nos reserva la «alfalfa espiritual para los borregos de Cristo», libro que sabrá causó gran sensación entre católicos y disidentes no hace muchos años...

Las columnas de El Iris son cortas y cuando se abusa de los amigos querido director, debe causarse la menor molestia posible. Si el presbítero, fuera de chacota y de formas poco galantes, quiere entrar en seria controversia, sí nos responde que nuestros escritos circularán como los suyos es decir, qué la neutralidad y la buena fé, será igual para ambos contrincantes, nos ponemos á sus órdenes, pues es lo que deseamos y lo que nos conviene para propagar nuestras consoladoras creencias. Luz! mucha luz! que los pueblos lean, comparen y juzguen. Este es el único modo de que la verdad brille, y para lograrlo, nos conviene muchísimo que haya campeones como el presbítero que se ha deslizado el dia 28 de Setiembre.

¿Si por analogía de fecha, causará una revolución moral y razonada, su intempestivo escrito, y será un nuevo favor que nos di pense el clericalismo?

Á UN PRESBÍTERO OSCENSE.

I.

Firmada por un tal V. C. y P.] presbítero, ha caido en mis manos una hoja impresa contestando á otra que los masones, espiritistas y libre-pensadores de Huesca, dirigieron hace algunos dias á los oscenses, correligionarios y no correligionarios, pidiendo imparcialidad y justicia ante los atropellos, calumnias y falsedades inicuas de que eran objeto por parte del clero y algunos católicos de aquella localidad.

Como se trata de correligionarios, de amigos que como nosotros y otros muchos en diversas localidades, están expuestos á trabajos y vicisitudes sin cuento por defender nuestros ideales y nuestras creencias frente á una tiranía despótica que ha de derrumbarse en breve y frente á una intransigencia brutal que luego ha de desaparecer, hacemos una sencilla relación de lo que ha ocurrido en aquella localidad, que ha de servir, una vez más, de enseñanza para desenmascarar hipocresías y embustes que solo pueden caber en pechos ruines y miserables.

Hé aquí lo ocurrido.

Cuatro libre-pensadores de Huesca, los señores Fuyola, Monreal, Alamán y Ferrer, con una valentía y caridad

dignos del mayor encomio, asistieron y socorrieron durante la pasada epidemia á muchos coléricos, penetrando en las casas y siendo el consuelo de los desgraciados.

Al saberlo el periódico mestizo «La Union», los tomó, sin duda, como católicos; y en su número del 22 de Agosto, publicó un largo suelto dando noticia de las proezas de nuestros correligionarios, citando sus nombres, pero con el aditamento embustero de que habían sido auxiliados en sus trabajos por el clero, y que dos de ellos, que fueron atacados y contagiaron á sus familias, habían sido visitados por el Obispo de allí, lo cual es falso de toda falsedad.

Viendo esto nuestros amigos y que en el mismo suelto de «La Union» se mentía descaradamente al afirmar que los libre-pensadores, los espiritistas y los masones de Huesca habían abandonado la ciudad al comenzar la epidemia, mandaron un comunicado á *El Diario de Huesca* y á *La Unión* protestando con viril energía de las falsedades del periódico mestizo, y retando á éste á que digese el nombre de los individuos del clero que en unión de ellos habian acudido al socorro de enfermos.

La Unión se calló (lo tiene por costumbre cuando miente); pero no asi unos cuantos carcas oscenses que en lugar de acudir como nuestros correligionarios á socorrer coléricos, organizaron una «función de desagravios» á S. Lorenzo y á S. Roque, con todo el aparato que esas cosas requieren, no sin antes ¡eso sí! haber repartido profusamente una hoja anónima plagada de falsedades y calumnias contra nuestros amigos, los cuales, al sentirse heridos en lo más sagrado y santo, publicaron una hoja titulada «A los oscenses», en la que resalta un estilo digno, grande, que sale del corazón, del alma, y una claridad de ideas y de juicios, relatando tan fiel é imparcialmente los sucesos que honra sobremanera á nuestros amigos y á nuestras ideas.

A esta hoja de nuestros correligionarios de Huesca, ha contestado ese señor V. C. y P., presbítero, con otra hoja, parto ó aborto de su cacumen hueco: La tengo á la vista, y, aunque por mi desgracia conozco un poco al clero ultramontano y sé los medios bastardos que emplean para lograr sus fines, nunca imaginé que la obcecada intransigencia y el rencor insano pudieran llegar á un grado tal. En la hoja del señor presbítero V. C. y P., hay ésto y mucho más.

Un estilo sosucho, feo, chabacano, rastrero; que tira *patas* arriba la gramática y ni siquiera tiene ortografía.

Carencia absoluta de formas y de fondo.

Ausencia completa de buena crianza y de educación.

Falseamiento de sucesos, y una ruin manía de herir con saña y á mansalva personalidades, que pone de relieve una conciencia de cura que mete miedo.

Oiga V., señor V. C. P. presbítero: El hombre que como V. se ha escudado con el anónimo para huir y hacer daño, es un cobarde que solo merece desprecio.

El hombre que como V., sin pruebas f hacientes para ello y nada más que por ganas de disparatar, se atreve á infamar á la prensa avanzada, llamándola infame, pornografica, nauseabunda, etcétera, es un desgraciado que solo puede causar lástima.

El hombre que como V. llama á los libre pensadores «piara que se abreva en cloacas de inmundicias impias, difamadoras y pornográficas...», causa solo risa, desprecio y compasión.

Y por último; el que como V. dice en un párrafo de su hoja, refiriéndose á una persona respetabilísima por todos conceptos, que «es el único firmante con quien me ligan atenciones y afecciones muy antiguas...», y poco ántes, y después de decir ésto, se ensaña de una manera inhumana con esa misma persona, sin respeto ni consideración de ningún género, ha de tener por fuerza, para obrar así un corazón muy ruin y miserable.

El que es así, no puede ser, no, sacerdote de la Religión del Crucificado.

El sacerdote que hace eso, no puede ser buen sacerdote, porque el que es inmoral, no debe predicar la moral.

¡La religión es amor!

¡Jesucristo es amor!

El verdadero sacerdote de Jesucristo ha de ser todo amor y bondad.

Los demás solo lo serán de nombre. Solo lo pueden ser en Olot, Iguzquiza, Monte Jurra y S. Pedro Abanto.

Juan Fraile Migueles.

(De *El* 11 *de Febrero.*)

MISCELÁNEAS.

DESPRENDIMIENTO GENEROSO.

Digna de elogio por todos conceptos és, la conducta observada por nuestro querido amigo D. Manuel Camo, farmacéutico de esta localidad, durante la epidemia colérica que hemos atravesado, pues con un desinterés propio de corazones nobles y honrados, ha facilitado cuantos medicamentos le han sido pedidos por los individuos de la Sociedad de libre-pensadores de esta capital, que han asistido á los coléricos pobres sin querer retribución alguna.

Reciba nuestro más sincero agradecimiento y muy particularmente de todos los individuos de la citada Sociedad, y sirva de ejemplo este proceder, para en casos análogos á las personas que puedan hacer estos beneficios en bien de la humanidad necesitada.

Víctima de la epidemia, falleció en esta ciudad nuestro querido amigo don Marcos Perez, jóven industrial; sus excelentes prendas personales, su amor al libre-pensamiento, le habian hecho acreedor al cariño que le profesábamos; su desincarnación le arrebató de entre su familia, á la que enviamos la manifestación sincera de nuestro dolor por la pérdida que ha experimentado.

«En Lérida, durante la invasión colérica, ha podido observarse:

Que el clero comenzó las rogativas públicas cuando por haber disminuido, dos dias seguidos el número de invasiones, se creia generalmente que continuaria en descenso la epidemia;

Que los tres primeros dias de rogativas fueron los en que se registró mayor número de invasiones y de victimas;

Y que no se acentuó el descenso de la enfermedad reinante, hasta que clero y pueblo dejaron de clamar ¡misericordia! por las calles.

No faltando médico que delante de una numerosa concurrencia afirmase, que la mayor parte, que el noventa por ciento de los coléricos, pertenecia á los mas asiduos asistentes á las rogativas y á todas las procesiones.»

Esas cosas no se dicen, compañero, podrian agraviarse sus santos patronos y haber un conflicto.

Que lo digan los de Huesca.

(De *El Buen Sentido.*)

Imp. manual de EL IRIS.